

En busca del rayo de luz

Azriel Bibliowicz

Pregunta, te ruego, a las generaciones pasadas,
y medita en lo que tus padres han experimentado,
porque nosotros apenas somos de ayer y nada sabemos,
porque nuestros días sobre la tierra son una sombra.

Job 8:8

En 1938, Sigmund Freud, huyendo de Viena, ya viejo y enfermo, le envía un mensaje a los psicoanalistas reunidos en París para su quinto Congreso Internacional. Ante los momentos aciagos que vivía el judaísmo en Europa, Freud buscó una parábola consolatoria para la ocasión y recurrió a Yavne, la fortaleza contra el olvido que fabricaron los rabinos. En sus palabras:

“La desgracia política de la nación (judía) les enseñó a apreciar en su verdadero valor la única posesión que habían conservado, su Escritura. Inmediatamente después de la destrucción del Templo, a manos de Tito, el rabí Yohanan ben Zakai pidió permiso para abrir en Yavne la primera escuela para el estudio de la *Torah*. De ahí en adelante fue el Libro Santo, y el esfuerzo intelectual dedicado a él, lo que mantuvo al pueblo unido”.

Joseph Hayim Yerushalmi explica que para cualquier pueblo hay ciertos elementos fundamentales del pasado, ya sean míticos o históricos, y a menudo terminan por ser una fusión de ambos, que se convierten en su “*Torah*” (que significa, enseñanzas e instrucciones) y merecen ser conservadas. Estas lecciones constituyen un consenso canónico, compartido e imperante; y solamente en la medida en que esa “*Torah*” se convierte en tradición y sobrevive, se rompe con el olvido.

Cada pueblo, y en este momento pienso en Colombia, debe escoger un sendero, un Camino, a partir de unos ritos y creencias con los que construye un sentido de identidad y determinación. Por ello, el Museo de la Memoria debe ser ese espacio vital en donde el país se reencuentre y comprenda tanto su pasado como su presente.

La tarea del historiador, según Stephan Moses refiriéndose a las *Tesis de la Filosofía de la Historia* de Walter Benjamin, consiste en recoger las “chispas de la esperanza” sepultadas en el pasado y hacerlas revivir (como citas de textos antiguos que recuperan su juventud en el contexto nuevo en que se integran) en el corazón mismo del presente. Estas “chispas de tiempos mesiánicos” se han perdido en una realidad desesperadamente vacía...en un mundo irrevocablemente privado de la profundidad de lo lejano.

Un Museo de la Memoria demanda creatividad y nuevos paradigmas. Vivimos un momento esperanzador ante el posible final del conflicto que nos ha sumido en sangre durante 50 años. Quizás no sea solo en el crisol de la historia donde se forjan y reelaboran las memorias colectivas, sino también en las artes donde se encontrarán nuevos sentidos que permitirán recordar y construir un espacio común.

Como bien lo señala Kafka: “el arte vuela en torno a la verdad, pero con la resuelta intención de no quemarse. Su capacidad consiste en encontrar en el oscuro vacío un lugar, no perceptible anteriormente, donde se pueda capturar de lleno el rayo de luz”.